

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruip</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

CONVERTIR EL CORAZÓN DE PADRES A HIJOS Y EL CORAZÓN DE HIJOS A PADRES. EL MARCO BÍBLICO-TEOLÓGICO

Walter Groß

1. INTRODUCCIÓN AL TEMA

"'Juventud' no es una fase natural del desarrollo humano individual, sino una forma de comportamiento social, que debe ser vista ante todo como un resultado de la historia de la cultura occidental y, consiguientemente, de la formación de la sociedad industrial moderna", dice con razón Affoldenbach en el artículo "Juventud" de la *Theologische Realenzyklopädie*.¹ Buscar en los textos bíblicos reflexiones sobre "Juventud" en este sentido, como fase independiente y autónoma de desarrollo sería, por lo tanto, un procedimiento anacrónico. Correspondientemente, y de un modo contrario a la costumbre de la *Realenzyklopädie*, no hay bajo esta entrada sección alguna sobre aspectos relevantes en el Antiguo Testamento (AT) ni en el Nuevo Testamento (NT). Contribuciones exegéticas al tema "Juventud" son por la misma razón raras y poco productivas; cf. la única monografía que conozco en el ámbito del AT, de Joachim Conrad, que de un modo característico evita la palabra "Juventud" en el título: "La generación joven en el Antiguo Testamento. Posibilidades y características de un juicio", 1970.

Por otra parte el AT habla frecuentemente de Padres e Hijos. "Hijos" en muchos lugares, que son precisamente los que nos interesan, designa no una fase del

1. Affoldenbach, *TRE XVII*, 1988, pp. 409-423.

desarrollo y de la vida de cada individuo humano, sino que los términos "Padres" e "Hijos" señalan las generaciones sucesivas, sin considerar la edad respectiva de sus miembros. Respecto a la relación de las generaciones, el AT tiene para decir mucho y sorpresivo, y como me parece, de un modo indirecto para la temática del presente encuentro. La cita del libro del profeta Malaquías 3, 24, que me fue dada como tema de mi exposición: "Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres" testimonia esto de una manera especialmente impresionante, sobre todo porque cierra el canon de los profetas y, según la ordenación del canon cristiano, es la última palabra del AT en transición al NT.

Malaquías 3 refleja también por lo menos los conflictos de su tiempo, los cuales bajo la influencia del helenismo culturalmente superior amenazaban rasgar al pequeño estado de Judá. Pero la temática es mucho más antigua; aparece con pleno ímpetu y con una posición específica del problema en el siglo VI a.C., tras el colapso de Judá y Jerusalén y en el Exilio babilónico. No sólo se impuso ahora que las estructuras estatales estaban destruidas, el culto del templo estaba exhausto, y que la familia asumía una función nueva y central: ser conservadora de la tradición y creadora de identidad,² con la consecuencia de que la continuidad de las generaciones pasó a ser conscientemente un bien a conservar, sino que esta misma continuidad se manifestó a sí misma como problemática: como amenazada y como peligrosa. La sociedad patriarcal de Israel con su alto aprecio de la tradición, de la sabiduría de los ancianos, de la orientación por la costumbre se experimentó amenazada de crisis. La generación sufriente en el exilio sacó de los catastróficos acontecimientos la conclusión de que la generación de los padres ha fracasado y es culpable del exilio. Tan pronto como se empezó a esperar nuevamente en un comienzo nuevo, las esperanzas y expectativas se dirigieron por otra parte a la próxima generación. La relación entre las generaciones debió ser determinada nuevamente desde ambos lados; y lo que fue pensado entonces, influyó en el modo de expresión por siglos. En especial el término "Padres" probó ser prácticamente muy flexible, en tanto pudo designar sea una determinada generación –la generación fundante (por ejemplo, la de la salida de Egipto)–, sea la generación inmediatamente anterior a la de los que hablan, sea, no obstante en una extensión imprecisa, las generaciones de los antepasados como un todo.³

Aquí sólo puede ser referida la discusión sociológica acerca del concepto de generación, sobre todo por Karl Mannheim, y desde él Kaufmann⁴ distingue entre

2. De un modo especialmente impresionante testimonia el libro del Dt este desplazamiento de función y de acento.

3. Cf. Römer, 1990, p. 570 y s.; especialmente para las relaciones en el libro de Jeremías: p. 487.

4. Kaufmann, 1995.

un significado microsociológico y otro macrosociológico del término "generación". "Microsociológicamente entendemos bajo generación la coordinación establecida por origen o paternidad en el contexto de parentesco en línea ascendente y descendente." No nos referimos a generación en este sentido en lo que sigue, aunque sí en las frases sobre padres e hijos, que son discutidas más abajo en la nota 8. Macrosociológicamente distingue Kaufmann, por una parte, desde una perspectiva "estático-demográfica": "*clases de edad* (por ejemplo los que tienen de 0 a 10 años)" y "*Cohortes* (por ejemplo los nacidos entre 1985 y 1994)", y por otra parte desde una perspectiva "sociocultural o política": "*grupos de edad* como grupos de personas que crecen al mismo tiempo, que por ello desde un punto de vista biográfico son semejantemente impregnados por acontecimientos de su tiempo" y "*generaciones* como atribuciones colectivas de propiedades específicas de una época a determinadas cohortes de edad".

En las próximas secciones 2-4 intento mostrar lo siguiente: las catástrofes y los abruptos cortes producidos por la extinción del estado de Judá con Jerusalén en 586 a.C. y la deportación de la de todos modos diezmada clase dirigente condujeron en Israel, por primera vez, a que una cohorte se definiera como generación. La "cohorte de edad" de los que nacieron en el exilio fue alcanzada por estos acontecimientos como "grupo de edad" en toda su forma de vida no sólo de facto, sino que también llegó a ser consciente de esta marca colectiva; por una parte se percibió por ello como "generación" (de hijos), por otra parte, al mismo tiempo, y por esta misma percepción, se separa de los responsables de la catástrofe como precedente "generación" (de padres). Los "hijos", en este sentido, a pesar de los procesos de envejecimiento permanecieron siempre "hijos" y no llegaron a ser nunca "padres". Después de que se estableció este corte generacional causado por el acontecimiento del 586, la terminología fue ampliada de tal modo que pudo designar finalmente como "padres" a los antepasados hasta 586 e "hijos" colectivamente, a cualquiera de los descendientes exílicos-posesílicos, según fuera la posición biográfica o fictiva del autor.⁵ En la sección 5, intento mostrar que Malaquías 3, 24, habla de padres e hijos desde esta comprensión de "generación" marcada desde el exilio, aun cuando coloca nuevos acentos.

En el breve tiempo que se me ha concedido procederé de tal modo: presento diversas constelaciones de generaciones atestiguadas en el AT bajo el punto de vista de culpa-obediencia, continuidad-comienzo nuevo, y mal-salvación, y finalmente interpreto Malaquías 3, 23-24.

5. Para la discusión actual con textos correspondientes del Antiguo Testamento que se refieren a "padres" e "hijos" como generaciones, podría ser decisiva la cuestión de si y bajo qué circunstancias una cohorte de edad puede percibirse aún hoy como generación en las sociedades contemporáneas, las cuales están compuestas de un modo individualista.

2. LOS HIJOS SUFREN LAS CONSECUENCIAS DE LAS ACCIONES DE LOS PADRES

Lm 5, 7: "Nuestros padres pecaron, no están más; nosotros cargamos con sus pecados (penas)". Esta primitiva interpretación de la catástrofe de Jerusalén es presentada no sólo como lamento, sino también llena de reproche; pues aunque también los hijos que hablan se reconocen culpables (en 5, 16), este punto de vista permanece aquí velado. En este esquema mental, que distribuye a diferentes generaciones la transgresión y las consecuencias de la misma en una relación de hacer-padecer, describe también 2 Ry 22, 13 (// 2 Cro 34, 21) la reacción del rey Josías ante el descubrimiento de la Ley, es decir del libro de la Alianza en el Templo: "Porque la ira de YHWH, que se ha encendido contra nosotros debe ser grande, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, no habiendo obrado conforme a todo lo que está escrito en él". De modo semejante formula incluso la gran oración penitencial de Neh 9, 6-37. En una corta frase (v. 33), los que hablan se asocian con las generaciones primitivas en la confesión de la culpa; pero precisamente falta aquí un relleno de contenido. En oposición a esto la culpa de los Padres en los vv. 16-19, 26-31, 34-35, será pintada detalladamente, y así la oración desemboca en la oposición: "Pero *ellos* [= nuestros reyes, dirigentes y sacerdotes y nuestros padres] a pesar de su reino y de tus ricos bienes, que les has dado, y a pesar de la tierra ancha y fructífera, que has extendido ante ellos, no te han servido y no se han vuelto de sus malas acciones. Mira, hoy somos esclavos, y la tierra, que tú habías dado a nuestros padres, para que gozáramos de sus frutos y de sus bienes, mira, *nosotros* somos esclavos en ella".⁶

Los padres han robado a los hijos su futuro. La indignación al respecto es mostrada por el dicho: "Los padres han comido uvas agrias, y los dientes de los hijos no tienen filo". Esto es transmitido tanto en el libro de Jeremías como en el de Ezequiel y en ambos lugares es rechazado en el oráculo de YHWH. Jer 31, 29.30: "En aquellos días no se dirá más:... sino que cada uno morirá por su culpa; todo el que ha comido las uvas agrias, sus dientes serán sin filo"; Ez 18, 3-4: "Tan verdadero como que vivo –oráculo del Señor YHWH–, ninguno de vosotros en Israel deberá usar más este dicho. Todos los hombres son mi propiedad, tanto la vida del padre como la vida del hijo me pertenecen. Mira, la persona, que ha pecado, ella debe morir". La solución será buscada por medio de la individualización,⁷ pero con ello pierde su

6. Para la traducción cf. Jenni, 1992, p. 356.

7. Zimmerli (1969, p. 397) observa con razón respecto a Ez 18: "El plan entero es pensado no desde la historia, sino desde la casuística jurídica". La última expresión respecto a los paralelos de Jeremías se encuentra en Schmid, 1996, p. 373 y ss.

poder de explicación para la historia del pueblo, la cual contradice demasiado manifiestamente tales elevados principios.⁸

3. EL CONTINUO DE CULPA UNE A PADRES E HIJOS

Muy frecuentemente se encuentran en escritos exílicos y posexílicos expresiones que describen un continuo de culpa y consecuencias de la culpa, el cual une a padres e hijos: los hijos siguen las huellas de sus padres, tanto en el hacer como en el padecer. Esto no sirve sin duda quizá para el descargo o disculpa de los hijos, sino que sólo comprueba que los hijos son de la misma maldad que sus padres.

Encontramos tales apreciaciones:

a) en descripciones de la culpa por el autor humano:⁹ 2 Ry 17, 14: "Y no han escuchado y endurecieron sus cuellos como el cuello de sus padres, los cuales no habían confiado en YHWH, su Dios";

8. Por otra parte esta concepción se encuentra con otro desarrollo, aunque paralelo, teológico-histórico en el ámbito individual. Como hay que observar hoy, también entonces cojeaba así la sensibilidad del derecho religioso tras la sensibilidad del derecho "mundano". En el derecho penal casuístico de Israel no hay ninguna responsabilidad colectiva o familiar. Dt 24, 16 ordena: "Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos ni los hijos por sus padres. Cada uno debe ser castigado con la muerte por su propio delito". El rey Amazías de Judá y Jerusalén es alabado expresamente por esto, porque ha observado este principio del derecho: 2 Ry 14, 6//2 Cr 25, 4. En contra de esto dice YHWH en el decálogo Ex 20, 5, 6//Dt 5, 9, 10: "Yo, YHWH, tu Dios, soy un Él celoso, que castiga la culpa de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, en aquellos que me odian, y que muestra bondad por mil generaciones, en aquellos que me aman y guardan mis mandamientos" (cf. Ex 34, 6, 7; Nm 14, 18; Jr 32, 18; las últimas publicaciones al respecto son: Vanoni, 1995, p. 69 y ss.; y Dohmen, 1996), es decir toda la gran familia que habita bajo un techo carga las consecuencias de la falta del cabeza de familia. Dt 7, 9, 10 busca ya, corregir esta visión: "YHWH, tu Dios, es el verdadero Dios, el Dios fiel, que guarda la alianza y su favor con aquellos que lo aman, y con aquellos que guardan sus mandamientos, por 1000 generaciones, y pero que se venga de aquel que lo odia, en el rostro, haciéndolo (!) desaparecer; no vacilará respecto a aquel que lo odia: en el rostro se vengará de él", pero, como muestran Nm 14, 18 y el decálogo arreglado sacerdotamente Ex 20, 5, 6, carece de éxito. Sin embargo para las maldiciones permanece, de todos modos, la misma actitud; cf. Is 14, 21: "¡Preparad la masacre para sus hijos a causa de la culpa de sus padres!"; Jr 18, 20, 21: "Acuérdate, cómo me presenté ante ti, para hablar en favor de ellos y apartar de ellos tu ira. Por eso da sus hijos al hambre y entrégalos al poder de la espada"; Sal 109, 9, 10, 13: "Que sus hijos queden huérfanos, y su mujer viuda. Que sus hijos vayan errantes pidiendo limosna, y sean echados de sus casas derruidas... Que su posteridad sea exterminada y en una generación desaparezca su nombre". Cf. al respecto Zenger (1994), quien ciertamente, según mi opinión, redondea demasiadas aristas de los llamados Salmos de maldición.

9. Cf. Sal 78, 57; Neh 13, 17, 18.

b) en la descripción de la culpa en la boca de Dios:¹⁰ Jer 11, 10: "Han vuelto a los pecados de sus primeros padres, que se habían negado a obedecer mis palabras, y han ido tras otros dioses, para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han quebrado mi alianza, que yo había sellado con sus padres"; Ez 2, 3: "Hijo del hombre, te envío a los hijos infieles de Israel, que se han revelado contra mí. Ellos y sus padres se han apartado de mí siempre nuevamente hasta el día de hoy";

c) en amenazas del castigo de Dios:¹¹ Is 65, 6.7: "No callaré, sino que les daré su merecido y el merecido de sus padres juntamente"; Jer 13, 14: "Y los destrozaré unos contra otros y a los padres juntamente con los hijos, oráculo de YHWH; no los salvaré ni tendré compasión ni misericordia, de manera que no los destruya".

d) en la confesión, realizada o anunciada, de culpa:¹² Lv 26, 39.40: "Y aquellos de entre vosotros que sobrevivan, a causa de su culpa se consumirán en las tierras de sus enemigos, y a causa de los delitos de sus padres, entre ellos se consumirán. Y confesarán su culpa y la culpa de sus padres, es decir su infidelidad, que han cometido contra mí"; Jr 3, 25: "Debemos acostarnos en nuestra vergüenza, y debe cubrirnos nuestra ignominia, porque contra YHWH, nuestro Dios, hemos pecado, nosotros y nuestros padres, desde la juventud hasta el día de hoy"; Sal 106, 6: "Hemos pecado con nuestros padres; hemos cometido injusticia, hemos ultrajado" (los vv. 7-46 extienden la culpa sólo a los padres; ya no se trata más de la culpa de los que hablan).

A lo largo de un espacio de tiempo más prolongado Ez 20 describe, abreviando de un modo muy eficaz y agudo, el continuo de la culpa. En el exilio babilónico, en el año 591 se rehusa YHWH a la consulta por medio de su profeta en favor de los ancianos de Israel. V. 4: "¡Hazlos conscientes de las abominaciones de sus padres!". Estos padres son clasificados en la siguiente triple división: 1) vv. 5-9: la casa pecadora de Israel en Egipto; 2) vv. 10-1: la casa pecadora de Israel en el desierto; 3) vv. 18-26: los hijos pecadores en cuanto segunda generación del desierto, que como castigo, desde el desierto es dispersada inmediatamente (silenciando los 400 años en Palestina) entre los pueblos. Vv. 18.21: "Dije a sus hijos en el desierto: ¡No andéis en las reglas de vuestros padres y no atendáis a sus prescripciones y no os contaminéis con sus ídolos! ... Y los hijos se me opusieron". Para aquel, que en los siguientes versículos ha transcurrido el tiempo en la Tierra, estos hijos han llegado a ser en el v. 27 desde hace mucho tiempo nuevamente padres.

Escasamente se encuentra también la observación de que los pecados de los hijos hubieran superado incluso los de sus padres.¹³ Pero en su mayoría estos juicios

10. Cf. 2 Ry 21, 15; Am 2, 4; Mal 3, 7.

11. Cf. Jr 6, 21.

12. Cf. Jr 14, 20; Dn 9, 8; 9, 16; Esd 9, 7; Neh 9, 2.

13. Cf. 1 Ry 14, 22; Jr 16, 11-13.

dejan reconocer que la experiencia del exilio había arruinado terriblemente la estima de los hijos respecto a sus padres. No en la tradición de sus padres, sino sólo por medio de una ruptura y un comienzo nuevo y radical podían evadirse del continuo de la culpa, podía haber salvación para ellos.

4. ¡NO COMO LOS PADRES! ¡LA ESPERANZA EN HIJOS DIFERENTES!

Esta nueva orientación a YHWH, exigida o posibilitada, que incluye un apartamiento de los máximas y el estilo de vida de los padres, nos sale al encuentro en el posexilio repetidas veces como ruptura explícita con estos padres:

a) en exhortaciones:¹⁴ Zac 1, 4: "No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas clamaron: Así dice YHWH Sebaot: ¡Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas acciones! Y ellos no me han obedecido ni me han escuchado, oráculo de YHWH".

b) en narración: una adición de un joven escritor postsacerdotal ha registrado eficazmente este tema en la oscurísima narración de la murmuración del Pentateuco en Nm 14.¹⁵ La generación de los padres ha fracasado tan absolutamente, que YHWH sólo puede imponerles la muerte en el desierto. La generación de los hijos debe sufrir bajo las consecuencias del mal comportamiento de los padres, pero posteriormente recibe la oportunidad de un comienzo nuevo y limpio. La relación hacer-padecer es llevada aquí al extremo: los padres reciben la pena, que han llamado sobre sí murmurando; sólo pueden empezar de nuevo los hijos, quienes en cuanto niños pequeños eran aún demasiado jóvenes para la murmuración. Nm 14, 28-33:

"Tan verdadero como que vivo –oráculo de YHWH– os haré lo que habéis gritado a mis oídos: En este desierto caerán vuestros cadáveres, y ciertamente todos vuestros revistados en todo su número, de veinte años para arriba, quienes han murmurado contra mí.

Vosotros no entraréis en la tierra, en la cual, mano en alto juré que os haría habitar, sólo Caleb, el hijo de Yefuné, y Josué, el hijo de Nun. Pero a vuestros pequeños hijos, de los cuales habéis dicho que llegarían a ser botín, los introduciré, y conocerán la tierra que habéis despreciado. Pero vues-

14. Cf. 2 Cr 30, 7.8, donde sin embargo junto a los Padres emergen también los hijos como ejemplo negativo.

15. Cf. también Dt 1, 35-39.

tros propios cadáveres caerán en este desierto. Y vuestros hijos deberán hacer pastar su ganado en el desierto a lo largo de 40 años y cargar vuestras prostituciones, hasta que vuestros cadáveres estén todos en el desierto."

c) en promesa: el mismo modo de pensar da forma a la estructura y al contenido de la promesa de la nueva alianza en Jr 31, 31-34.¹⁶ La nueva alianza había sido necesaria porque la casa de Israel y la casa de Judá habían quebrado la misma;¹⁷ ella será sellada también con la misma magnitud, con la casa de Israel y la casa de Judá, pero con una nueva generación. Según la concepción del libro de Jeremías, la alianza, desde que fue sellada en la salida de Egipto, nunca ha sido observada verdaderamente; el continuo de culpa de la ruptura de la alianza se extiende inclusive hasta la generación que recibe la promesa. Pero aquí sitúa YHWH un nuevo comienzo, en el cual perdona la culpa. La nueva alianza tiene el mismo contenido de obligación que la alianza quebrada, es decir la Torá de YHWH, pero el texto acentúa la discontinuidad: la nueva alianza es nueva, en tanto no es como la alianza con los Padres, en tanto no se puede quebrar más, porque la Torá es para la nueva generación implantada en el centro de la persona, llega a ser interiorizada. La sucesión de la generación de los padres en su totalidad y la generación de la nueva alianza se oponen entre sí como la generación que quiebra la alianza y la generación incapaz de quebrarla: "Ved vienen días, oráculo de YHWH, en que yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, no obstante que yo era para ellos el Señor, oráculo de YHWH, sino que será del siguiente modo la alianza que pactaré con la casa de Israel, después de aquellos días, oráculo de YHWH: Pondré mi Torá en su interior y sobre su corazón la escribiré, y yo seré para ellos su Dios y ellos serán para mí mi pueblo..., pues perdonaré su culpa, y de sus pecados no volveré a acordarme".

El texto profético opone a padres e hijos de modo significativamente más radical que Nm 14. El nuevo comienzo no es posibilitado por el hecho de la hasta ahora inocencia motivada por la tierna edad, sino por la intervención de YHWH de un modo nuevo por medio del perdón de la culpa, intervención que deroga la relación culpa-padecer, y por medio de la transformación de los israelitas. Ésta es la última consecuencia de la siempre renovada experiencia posexilica: que tampoco la generación posterior de hijos fue jamás capaz de apartarse suficientemente tanto del com-

16. Cf. para la tendencia teológica y la datación de este texto Groß, 1996; y Schmid, 1996, pp. 66 ss. y 295 ss.

17. Cf. Jer 11, 10, citado arriba en 3b.

portamiento como del destino de los padres. El apartamiento fundamental de los padres –y con él su depreciación– siguió siendo, no obstante, desde el exilio condición frecuentemente repetida de tal intento. Mal 3, 24 toma respecto a esto una posición menos extrema, pero también este versículo supone esta ruptura entre las generaciones, realizada conscientemente en el tiempo del exilio.

5. MALAQUIAS 3, 24

Los versículos Mal 3, 22-24 son asignados hoy preponderantemente y con razón a una redacción que trasciende a un libro. Toman ciertamente palabras claves del capítulo 3º de Mal y con esto colocan nuevos acentos –así el mensajero, el cual debe preparar el camino para el Señor en el día de YHWH (3, 1), llega a ser el profeta Elías que vuelve (3, 23)–, pero que extienden el arco más allá del libro de Malaquías hasta el comienzo del libro de Josué y construyen un paréntesis en torno a la sección del canon “Profetas”.¹⁸ Moisés y Elías están al final de la sección del canon “Profetas” uno junto al otro. No sólo la mención de Moisés, Torá, estatutos y derechos así como el Horeb une esta sección del canon con Dt, y con ello a la sección del canon “Torá”, sino que también el contenido de la sección del canon “Profetas” es entendido como actualización de la Torá (y mitigada). Elías cumple una tarea importante antes de la venida del día de YHWH. 3, 24: “Y él volverá el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres, para que yo no venga y deba golpear la tierra con el anatema”.¹⁹

18. Cf. por ejemplo Steck, 1991, p. 134 y ss., quien refuerza esta tesis de Rudolph (1976) y enumera las siguientes relaciones lexicales entre Mal 3, 22 y Jos 1: “Torá”; “Moisés, mi siervo” (en este orden), “ordenar” (los tres en Jos 1, 7) y “recordar” (Jos 1, 13). Oesch (1996, p. 197 y ss.) intenta sin duda, valorar en menor medida las relaciones con Jos 1 y elaborar la ligazón de Mal 3, 22-24 con el resto del libro de Malaquías. También Glazier-McDonald (1987, p. 245) interpreta este versículo como única conclusión genuina del libro de Malaquías.

19. Desde la Edad Media la frase es traducida ocasionalmente en oposición a esta concepción testimoniada ya por la LXX y la Vulgata. Correspondientemente a Mal 3, 7: “Volvéos a mí, luego yo me volveré a vosotros” (cf. también la frase de 1 Ry 18, 37e, formulada un poco más débilmente) es subentendido un “a mí” y la preposición ‘a/ es entendida como “junto a”: “Y él volverá [a mí] el corazón de los padres junto con (el de) los hijos y el corazón de los hijos junto con (el de) los padres”. Así en el tiempo más reciente por ejemplo Glazier-McDonald (1987, p. 245). Puesto que falta aquí la reciprocidad del comportamiento de padres e hijos, se da una repetición carente de belleza; además la preposición ‘a/ puede ser entendida sin problemas como la indicación de dirección exigida por el verbo “dejar convertir, volver”; la reinterpretación junto al agregado de una indicación de dirección “a mí”, borrada en el contexto, complica la construcción y no corrige ni la formulación ni el sentido.

Esta frase que está en un lugar tan importante para la estructura del canon experimentó una importante historia de la interpretación en el judaísmo y en el cristianismo.²⁰ Sir 48, 10 reemplaza la segunda mitad de la afirmación paralela por medio de un giro que se amplía: "para volver el corazón de padres a hijos y restablecer las tribus de Israel". En lugar de la palabra *καταστησαι* ("restablecer") Mc 9, 10 (// Mt 17, 11) toma el término *αποκαθιστανει* ("restaurar") cargado de un contenido más fuertemente apocalíptico: la actividad de Elías al final de los tiempos será aún más ampliamente ilimitada: "Elías viene primero, para restaurar todo".²¹

El significado original en Mal 3, 24 es menos fácil de descubrir. La interpretación preferida desde Jerónimo y Agustín hasta Calvino y el siglo XIX inclusive,²² según la cual con "padres" se piensa en los piadosos ancestros de Israel, falla ya en la indeterminación de "padres" en el texto hebreo. De esta indeterminación, por otra parte, no se puede apartar, que Elías cause sólo en algunos padres e hijos la mutua conversión. Altamente probable es que se pretende una afirmación general.²³ Con la atribución del versículo a la redacción del canon concuerda muy bien la suposición frecuentemente expresada,²⁴ según la cual el versículo alude a la ruptura entre la generación orientada a la tradición y la generación más joven que busca la adaptación cultural en la confusión de la época helenística. Ciertamente falta toda indicación que concrete.

Según mi opinión este versículo de la redacción del canon de los profetas tiende por lo menos de un modo tan decidido, sino único, a la ruptura generacional, descripta más arriba. Ella, virulenta y siempre nuevamente acentuada desde el exilio, es elaborada sobre todo en la literatura profética. En 3, 7 es expresada claramente en la variante del continuo de culpa: "Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis observado. Convertíos a mí, entonces yo me convertiré a vosotros, ha dicho YHWH Sebaot. Y vosotros habéis repetido siempre: ¿Cómo debemos convertirnos?". Con respecto a Mal 3, 1, la redacción une también a 3, 7 sólo inexactamente y cambia el sentido. Las generaciones de padres e hijos (que también según 3, 7 han rechazado la conversión a YHWH) deben volverse primero una a otra, volverse de nuevo mutuamente. Esto es tan importante y tan difícil, que por una parte YHWH para este fin deja volver a Elías, que había sido raptado al cielo, y que por otra parte sólo de este modo pueden ser apartados la aniquilación y el anatema de toda la tierra por YHWH en el día de YHWH. Sólo de este modo puede ser restituido "todo

20. Para la interpretación en el judaísmo cf. Wiener (1978).

21. Cf. también Lc 1, 16.17.

22. Cf. por ejemplo Köhler, 1865, p. 173 y s.

23. Contra Oesch (1996, p. 203). También en la expresión del Decálogo citada en la nota 6 por ejemplo los hijos, la tercera y cuarta generación están indeterminados.

24. Cf., por ejemplo, Deissler, 1988, p. 338.

Israel", para el cual rige según 3, 22 la Torá del Horeb. Sir 48, 10 interpreta de un modo absolutamente correcto: mientras las generaciones se vuelvan mutuamente, serán nuevamente restablecidas las tribus de Israel.

6. CONCLUSIÓN

La Biblia no es un libro de recetas, ya no lo es para problemas que en su época aún no se han planteado. La considerable distancia temporal y objetiva posibilita, sin embargo, reconocer ocasionalmente estructuras más generales de solución. Trataré de resumirlas brevemente.

La reconciliación recíproca de los padres con los hijos, anunciada por el profeta, no se refiere a sentimientos subjetivos, sino a entendimientos en las normas fundamentales de comportamiento social válidas ante Dios. De los padres es exigido que no impongan simplemente a la próxima generación las normas que les son valiosas, sino que reconozcan por el contrario la alta medida de culpa, por la cual han deformado su praxis de vida junto con el correspondiente descubrimiento de normas. Los padres perciben su responsabilidad cuando –en la imagen expresada por los Números– dejan a los hijos la oportunidad, incluso la abren, libre de su propia (de los padres) actitud de rechazo a entrar en la tierra prometida por las peligrosas sendas del desierto. Sólo cuando los padres encuentran el camino para un autodistanciamiento y claman ellos mismos a los hijos la exigencia de YHWH: "¡No como los padres!", sólo entonces dan la instrucción correcta.

Los hijos, por su parte, necesitan no sólo la sinceridad y el coraje de buscar el propio camino y arriesgarse, sino que les es asignado el aceptar la solidaridad con la generación anterior también en lo fundamental. Esto significa no sólo –negativamente– el continuo de culpa dirigido por los profetas, sino también y ante todo –de un modo positivo– y expresado nuevamente en las imágenes bíblicas: no es sólo el mismo Dios, el Dios de los padres, el que los llama, sino que es también la misma Torá, que les es escrita en el corazón en la nueva alianza; son por lo tanto finalmente las mismas normas, que deben ser probadas en una nueva situación de vida.

Así podría suceder la reconciliación de las generaciones. Ciertamente no de un modo tan simple, sino que según Mal 3, YHWH envía nuevamente con este fin al profeta Elías raptado al cielo. Las generaciones no se vuelven simplemente entre sí, sino que Elías es el que "volverá el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres". Sin embargo, antes de que por esta razón esperemos para nuestro descargo a un gran carismático, deberíamos atender la advertencia de Jesús en Lc 16, 31: "Sí no escuchan a Moisés y los profetas, tampoco se dejarán convencer si uno de los muertos resucita".

BIBLIOGRAFÍA

- Affoldenbach, M.: "Jugend", en *TRE XVII*, Berlin-Nueva York, 1988.
- Conrad, J.: *Die junge Generation im Alten Testament. Möglichkeiten und Grundzüge einer Beurteilung (AzTh I, 42)*, Stuttgart, 1970.
- Deissler, A.: *Zwölf Propheten III: Zefanja-Haggai-Sacharja-Maleachi (NEB 21)*, Würzburg, 1988.
- Dohmen, Ch.: "Wenn Texte verändern. Spuren der Kanonisierung der Tora vom Exodusbuch her", en E. Zenger (Hrsg.), *Die Tora als Kanon für Juden und Christen (HBS 10)*, Freiburg-Basel-Wien (1996).
- Glazier-McDonald, B.: *Malachi. The Divine Messenger (SBL.DS 98)*, Atlanta, Georgia, 1987.
- Groß, W.: "Erneuerter oder neuer Bund? Wortlaut und Aussageintention in Jer 31, 31- 34", en F. Avemarie y H. Lichtenberger (Hrsg.), *Bund und Tora. Zur theologischen Begriffsgeschichte in alttestamentlicher, frühjüdischer und urchristlicher Tradition (WUNT 92)*, Tübingen, 1996.
- Jenni, E.: *Die hebräischen Präpositionen. Bd. 1: Die Präposition Beth*, Stuttgart-Berlin-Köln, 1992.
- Kaufmann, F.-X.: "Generation. II. Soziologisch", en *LThK³ Bd. 4*, Freiburg-Basel-Rom-Wien, 1995.
- Köhler, A.: *Die Weissagungen Maleachis erklärt*, Erlangen, 1865.
- Oesch, J. M.: "Die Bedeutung der Tora Israels für die Völker nach dem Jesajabuch", en E. Zenger (Hrsg.), *Die Tora als Kanon für Juden und Christen (HBS 10)*, Freiburg-Basel-Wien, 1996, pp. 169-211.
- Römer, T.: *Israels Väter. Untersuchungen zur Väterthematik im Deuteronomium und in der deuteronomistischen Tradition (OBO 99)*, Freiburg/Schweiz-Göttingen, 1990.
- Rudolph, T.: *Haggai - Sacharja 1-8 - Sacharja 9-14 - Maleachi (KAT XIII, 4)*, Gütersloh, 1976.
- Schmid, K.: *Buchgestalten des Jeremiasbuches. Untersuchungen zur Redaktion- und Rezeptionsgeschichte von Jer 30-33 im Kontext des Buches (WMANT 72)*, Neukirchen-Vluyn, 1996.
- Steck, O.: *Der Abschluß der Prophetie im Alten Testament, Ein Versuch zur Frage der Vorgeschichte des Kanons (BThSt 17)*, Neukirche-Vluyn, 1991.
- Vanoni, G.: *Du bist doch unser Vater (Jes 63, 16). Zur Gottesvorstellung des Ersten Testaments (SBS 159)*, Stuttgart, 1995.
- Wiener, A.: *The Prophet Elijah in the Development of Judaism*, London, 1978.
- Zenger, E.: *Ein Gott der Rache? Feindpsalmen verstehen*, Freiburg-Basel-Wien, 1994.
- Zimmerli, W.: *Ezechiel (BK XIII)*, Neukirchen-Vluyn, 1969.